

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.

Rño VI. Fuera, trimestre ... 1'00 »

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA DECENAL

Aguilas 2 Diciembre 1917

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

N.º 132

5.º Aniversario

La tristeza de un año más no se produce en estas hojas periódicas. Aquí el tiempo no se presenta con su blanca barba legendaria, ni provisto de la guadaña y el reloj de arena. Ni siquiera es el águila que una orden religiosa pone sobre los relojes de sus claustros. Pero no deja de ser Chronos el que devora a sus propios hijos, porque si alguna imagen hay que se le asemeje, sin duda es la de estos papeles, de los que el último traga siempre al precedente y, como alimentado de su propia substancia, parece nuevo sin dejar de ser el mismo. En esto el periódico es un organismo con vida y de igual suerte que en ellos las células proliferan fabricando nuevos elementos para substituir a los que mueren, de donde resulta que, según los histólogos, en cada periodo fisiológico tenemos un cuerpo donde no queda un átomo de los antiguos; así cada una de las ediciones compone un ser vivo distinto y el mismo porque en él vive el mismo espíritu.

El periódico, como el tiempo, es un retorno, el círculo, la eterna vuelta que es siempre vuelta y cada vez es una, nuevo moldo en que se vacía la misma forma.

Leímos, ha tiempo, en un artículo de Ortega y Gasset (y si no era de este, no recordamos de quien era) una atrevida hipótesis, muy lógica y verosímil, como todo lo atrevido. Decía, en resumen, que la materia existente, es decir, la totalidad de mundos y de seres conocidos y por conocer, no es sinó el conjunto de átomos que la componen, y si todo conjunto es un número y no puede existir un número infinito, finito debe ser el número de átomos que constituyen el universo. Mas un número finito de cosas está compuesto de unidades y las unidades pueden combinarse o ser combinadas un cierto número de veces, según la ley matemática que rige este orden de movimiento, ley que pone un límite al número de com-

binaciones, por inconmensurable o por inmenso que parezca. No hay pues, imposibilidad matemática para admitir que las combinaciones pueden agotarse, y, llegado este momento, necesariamente habría que comenzar de nuevo y repetiríanse las combinaciones primeras.

De esto deducía, no el articulista, sinó la escuela cuya doctrina glosaba, la eternidad de la materia y la razón causal del tiempo, que no es sinó la sucesión de momentos correspondientes a cada combinación de los átomos, iones o elementos primeros, fueren cuales fueren, que pudieran combinarse.

Esta atrevidísima e indemostrable teoría, nos recordaba otras muy antiguas, unas griegas, otras asiáticas que andan desperdigadas en fragmentos de obras y en obras completas de los filósofos y aún de los poetas, donde puede estudiarlas el curioso lector con solo darse una vuelta por cualquier biblioteca bien abastecida. Decimos esto para que una vez mas recordemos el proverbio hebreo que nos afirma no existir nada nuevo bajo el sol.

Pues bien: a cuento viene todo lo dicho (y vamos a descender ya de las nubes) de esta sucesión rítmica de un periódico que echa raigambre y crea la necesidad de su existencia. Si nuestro cuerpo se renueva y la personalidad, el yo, para decirlo en filósofo, no varía; y si el universo es también sucesión y retorno y es siempre universo, el Periódico se renueva, torna vuelve a renovarse, cada uno de sus números se diferencia de los otros y, sin embargo, su personalidad le acompaña desde que nace hasta que muere, digamos que tiene un alma, si el alma es lo permanente de los seres vivos.

Y vamos a descender un poco más. Aquí tenemos «Vida Aguilena» un periodiquín, un papelucho, una cosa que se estremece de miedo junto al «New York Herald» o «The Times» o «Le Journal» y también ante «La Correspondencia de España» y, si se quiere, ante «El Heraldo de Villavieja», pero que vive ¡¡¡cinco años!!!.

